

los ex "banderas" se dejan integrar con facilidad. También es lógico y pertenece al debate de todos los partidos "eurocomunistas" el tema del "politicismo" o la "movilización". En este terreno, los partidos comunistas de España están en el viaje de ida y el italiano en el de vuelta. Aquí se teme más la anarquía y el caos a que puede llevar la movilización irresponsable que la desgana y el apoliticismo que puede provocar en las masas y en la juventud un exceso de "politicismo" de altura. Aquí se está aún en la etapa de asegurar la Historia y olvidar la vida, y en otras latitudes se está empezando a descubrir que la política debe dar respuesta a las angustias más entrañables de la



Antonio Gutiérrez Díaz, nuevo secretario general.

sociedad, a las limitaciones que afectan a la piel y al músculo cada día. Aquí se cree más en el talismán en manos de políticos por encima de cualquier sospecha que en la participación activa del pueblo en el control, fiscalización y defensa de la democracia.

Sin duda, la maduración de las condiciones de la realidad llevará a una síntesis entre "movilizadores" y "politicistas" y la fórmula maravillosa de combinar la negociación política y la movilización responsable será algo más que una noble y esforzada declaración de principios. Las correcciones del programa y del estatuto satisficieron a la mayoría. Gregorio López Raimundo no sólo había jugado eficazmente con el riesgo de la "desunión" en su informe balance. Volvió a tomar la palabra para insistir en lo mismo y ofrecer un cuadro espeluznante de un partido destruíble si no conseguía reafirmar su unidad. El impacto causado por las palabras del secretario general saliente duró hasta el momento en que se acometió la tarea y responsabilidad de elegir al nuevo Comité Central. Se proponía

una lista oficial de 116 nombres, que era un prodigio de complementarios equilibrios entre el pasado y el futuro, la tierra y el cielo, el Este y el Oeste, el Norte y el Sur. Un complicado sistema de votación abocaba al elector a la irremediabilidad de la candidatura oficial y sólo las muchas ganas de tachar algunos nombres afiló los lápices y dio trabajo a los congresistas a altísimas horas de la madrugada de un día agotador. La persuasión emocional, artesanal, humana de López Raimundo se combinaba así con la frialdad obstaculizadora de la cibernética.

Y al día siguiente hubo fumata negra, con la sola sorpresa, y considerable, del rechazo de la candidatura de Isidor Boix y su sustitución por Manuel Vázquez Montalbán, presente en las listas no oficiales establecidas por las distintas delegaciones. Se especuló a partir de las clasificaciones de "El País" sobre la salida de un "socialdemócrata" opuesto a Comisiones Obreras y la entrada de un "leninista". Los congresistas habían votado insuficientemente a un hombre que ha tenido desde hace dos años mala prensa dentro del partido y al que la dirección trató de repescar demasiado tarde. Y votó suficientemente a un profesional conocido y hasta ahora no peligroso para ninguna de las corrientes de opinión presentes en el partido. Eso fue todo. Luego se reunió el Central a puerta cerrada y salió elegido un nuevo Comité Ejecutivo, en el que como dato más sintomático figuraba Jordi Borja, que según "El País" encabeza el sector socialdemócrata. Pero también aparece en el Ejecutivo el señor Lucchetti, que según "El País" pertenece a la tendencia leninista.

López Raimundo fue nombrado presidente; Gutiérrez Díaz, secretario general. Ambos fueron aclamados posteriormente por el congreso con una intensidad de aplausos diferente, pero en ambos casos considerable. Gutiérrez Díaz en su discurso hizo una alusión a la crítica que había recibido de que era un hombre de trato duro. Prometió corregirse, pero advirtiendo que no por ablandarse él dejaría que se ablandara el partido.

Yo podía haber escrito esta crónica con la punta de los dedos y ahora me doy cuenta que la he escrito con las manos abiertas. Podía haber firmado con seudónimo, pero creo que voy a firmar con el nombre real. Es un desafío imprescindible para creer en la posibilidad de combinar compromiso político y fidelidad a la ética profesional y a la verdad que se merece el público. Es un desafío y un experimento. El Dios de los soviets quiera que haya salido bien. ■

La Capilla Sixtina

¡NEW YORK, NEW YORK!

FELIPE González y Santiago Carrillo se van a hacer las Américas. Tal como están las cosas, sin duda, el uno y el otro cantarán en el aeropuerto la canción de Juanito Valderrama:

Adiós, mi España querida,
dentro de mi alma te llevo metida,
y aunque soy un emigrante,
jamás en la vida
yo podré olvidarte.

Hace unos meses le negaron a Tamames el visado para entrar en los Estados Unidos. Ahora Carrillo va a dar conferencias en varias Universidades y Felipe González, más socialista que Brandt y menos eurocomunista que Carrillo, también ha conseguido pasar los filtros de la democracia americana. No creo que el uno y el otro vayan a Estados Unidos para hacerse con unos ahorritos que les ayuden a jubilarse. Ni Carrillo ni González son de los que se dejan jubilar fácilmente. Pero algo quieren ganar durante el viaje, y ese algo no es otra cosa que tiempo y crédito político. Tiempo colectivo de todo un país para dar tiempo a la consolidación democrática y crédito político de partido, del PCE y del PSOE, para incidir sobre el electorado fronterizo.

En todo cuerpo electoral hay una "población electoral flotante" sin ideología clara inicial que se inclina ante el carisma de los políticos. González arrolló por su juventud y probable apostura. En cambio, Carrillo no tuvo tiempo de construir una imagen precisa de cara a las elecciones. Ahora sí lo ha tenido y todos convendrán conmigo en que don Santiago es más zorro que Gárriz y Rommel juntos. Con su ida a los Estados Unidos, González y Carrillo pasan por el trance de la presentación en el gran templo de Occidente, allí donde se guarda el oro de Fort Knox y la bomba de neutrones, las dos unidades de medida de la capacidad de un sistema para sobrevivir a sus crisis internas y externas. Los dos izquierdistas no van a pedir asilo político. Van a predicar la palabra balsámica de una izquierda no exterminadora que quiere decir a sus enemigos: Os daremos tiempo para que os arrepintáis y para que os deis cuenta que el sistema capitalista está condenado a morir. No queremos que muráis matando, sino que muráis pacíficamente como ley de vida e historia que es. Queremos que vayáis al otro mundo con el traje civil y no con el uniforme del fascismo o del golpe de Estado militar. Queremos ayudar a que no os vedéis obligados a sacar la bomba de neutrones de la pistolera. Ya sabemos que es una bomba limpia que sólo mata personas, no cosas. Ya sabemos que vosotros los capitalistas amáis las cosas por encima de las personas. Pero la obligación de todo materialista de izquierda es amar a las personas por encima de las cosas, porque para nosotros el hombre muere del todo y las cosas sólo se transforman.

No sé si las argumentaciones de González y Carrillo irán por ahí, pero es probable. Cada cual recurrirá a sus mejores argucias políticas. González practicará un toreo agresivo en la línea de El Cordobés o del olvidado Chamaco. En cambio, Carrillo recurrirá a ese personaje socarrón, racial, de reflexión rápida pero segura, que tan buenos resultados le está dando. Quisiera ver la cara de los americanos cuando Carrillo les repita lo que dijo en la conferencia del Club Siglo XXI.

—Los supervivientes de una guerra nuclear tendrían la obligación de colgar a los responsables en el árbol más cercano. Porque lo repetiré. Vaya si lo repetiré.

Por lo demás, me gustaría que Carrillo y González pasearan por New York con la capacidad de sorpresa de Gene Kelly en "Un día en Nueva York". No sólo de política ha de vivir el hombre. ■

SIXTO CAMARA